

Del nacimiento del discurso psicoanalítico al corte con la episteme científica

Hace algo más de 100 años surgió en el mundo, mediante el decir y los dichos de Freud, un nuevo discurso, o mejor praxis, el psicoanálisis. La ciencia aún no estaba bien constituida, y ya apareció un discurso que intentaba continuar, en lo psíquico de la patología mental, o los desarreglos del deseo, el camino emprendido por la neurología en su momento. Un discurso que quería, además, ofrecer a lo psíquico un corpus teórico para la psiquiatría, sin confundirse con ella. Un nuevo discurso que nunca encajó con el de la ciencia ni la teoría del conocimiento en general, pese a los esfuerzos de su creador (*Proyecto de una Psicología para neurólogos*).

Freud avanzó hasta el momento en el que tuvo que plantearse la relación incluso con lo social y no sólo con lo real del cuerpo, como al principio. El narcisismo se ligó a la masa y los ideales (*Introducción al narcisismo* y *El Ello y el Yo...*). Incluso las pulsiones debieron ampliarse para el tema del masoquismo (*Más allá del principio del placer*). En cualquier caso, y resumiendo mucho, se construyeron dos mitos: el del padre y el de la pulsión (*Tótem y tabú* y *La pulsión y sus vicisitudes*). Poco a poco se planteó la diferencia

con la teoría del conocimiento y la ciencia: no hay encaje perfecto isomórfico entre el aparato psíquico y lo real; la **castración** y el **penisneid** daban cuenta de ello. El método tampoco encajaba.

Desde la psiquiatría hubo un último intento de ligar los dos modelos, psicoanalítico y psiquiátrico mediante el órgano-dinamismo de Henry Ey. Acabó en un sonoro fracaso, excepto en un retoño que, desde la esperanza de ese modelo, recuperó al Freud original y empezó un camino diferente para el psicoanálisis. Fue Lacan el que hizo ese corte con la neurología y abrió la puerta de la filosofía (*A propósito de la causalidad psíquica*).

La primera puerta

Por ella entraron todos los aspectos de la cultura y el devenir de todos los discursos, en particular el de la ciencia, con el que la filosofía feneció. Si la filosofía hubiese aceptado el Inconsciente, esto no hubiese pasado, pontifica Lacan. Por esa puerta entraron todas las inquietudes del humano: el saber sobre lo real necesario o posible, lo sensible y lo

objetivo captado, qué tipo de realidades construir, las preguntas existenciales, qué soy, qué puedo saber, de qué tipo de existencia dispongo, qué existe y qué no, y qué existe en lo ideal y qué en lo real, etc. Es decir, las preguntas o respuestas que un neurótico y sobre todo un melancólico (incluso un esquizofrénico) no dejan de hacer o darse. Se introdujo también que todo eso se hace en un mundo de lenguaje al que, si le añadimos la posibilidad de hablar, nos reintroducía también la lengua y la lingüística en general.

No debemos perder de vista que en este corte se sale del modelo ecológico y social. No se trata de que el nuevo elemento de la especie nazca en una sociedad, ni en una ecología o biología, lo importante es que nace en un mundo de lenguaje (primera tesis), y que habita Lalangue (segunda tesis). Con ese chorro de cultura aparece la posibilidad de releer e incorporar, nunca importar, todas o muchas de las herramientas que dicha cultura había ido construyendo. La fundamental, la lógica íntimamente ligada al lenguaje. Además también entra por esa puerta un cierto método de cómo utilizar esas herramientas para ofrecer respuestas. Es un auténtico aluvión el que se gana dejando el camino neurológico. Dejar el camino neurológico no evita lo real sino todo lo contrario, **lo real** se amplía, ya no es sólo lo real del cuerpo (bajo el narcisismo en Freud, Real Ich), y **pasa a ser lo real de la especie con una falla y siendo captado como**

lo imposible desde lo simbólico. Queremos recalcar que abandonar la neurología no impidió a Lacan (más bien lo contrario) recoger todo el saber descrito por los psiquiatras clásicos que, faltos de ella, o por no saber cómo utilizarla, hicieron un trabajo fenomenológico impagable. Antes de comentarlas, veamos la segunda puerta que abre Lacan.

La segunda puerta

Se habita un mundo de lenguaje pero no sólo está ese mundo; que no nos importe la neurología no impide que sí nos importe la etología. Los aspectos imaginarios y su relación con el cuerpo real no deben ser despreciados en absoluto. Tanto Freud como Melanie Klein habían puesto esto de manifiesto. Un real, un imaginario y un simbólico se imponen de forma trina y de forma distinta a toda filosofía y ciencia. Lo simbólico visto desde el significante (no la teoría del signo **sino la del significante**), introduce una posibilidad de relacionar tres aspectos: Lenguaje y/o Lengua con lo simbólico y los significantes-semblantes que envía lo real. Espero que no confundan el registro

simbólico con el Habla ni el lenguaje. Aparecen los tres registros articulados¹, a diferencia de la teoría del conocimiento y la ciencia, que sólo tienen en cuenta dos (real y simbólico), aunque conserven trazos de este tercero. De la misma manera que se puede mantener el sentido como en las disciplinas basadas en la lengua. Esto permite nada más ni nada menos que separar “severamente”, dice él (quiere decir radicalmente), lo real de lo imaginario y dar así entrada a otro campo del devenir humano que lo usa continuamente: el arte.

Con tres registros, RSI, más el lenguaje (y Lalengua) y el hecho de hablar (y más tarde decir) se podían unir la viejas disciplinas que siempre estuvieron separadas. Letras y ciencias, decíamos nosotros; ciencias conjeturales y formales, dice él. Introducir RSI implica no sólo ampliar el asunto sino que implica introducir operaciones entre ellos, y la más fundamental es la de escribir. Entiéndanme bien, escribir quiere decir operar uno sobre otro. Esta operación es la fundamental, en tanto tiene consecuencias. No se trata

¹ Recordamos que la física empieza diferenciando tres “registros-magnitudes” bien distintos: el espacio, el tiempo y la masa, y todo lo demás cuelga de ahí. La energía o la economía se añadía hasta Einstein, que introduce la energía y la masa como un caso particular de ella. Recuerden esta analogía y el valor que tienen estos tres registros distintos como medio de fundar el psicoanálisis con rigor.

sólo de parlotear, como algunos creen. La escritura ligada al habla es nuestro operador semántico básico y el que nos separa de un delirio inoperante. La segunda es grabar (lo real sobre lo imaginario, por ejemplo); y hay más.

En tanto cirugía de la mente, el psicoanálisis necesita bisturí, y la escritura derivada del Habla y el lenguaje es uno de los posibles. Tres registros permiten separar radicalmente dos operaciones distintas: la creación del sentido, entre simbólico e imaginario, y la *Bedeutung* (denotación) entre simbólico y real, entre otras muchas más como la homofonía y el equívoco (para el sentido) y las operaciones suplentes de las 'denotativas' de la ciencia; operaciones imposibles en el psicoanálisis. Operaciones con letras: ruisseler, ravisser y raviner (*Lituraterre*). Podemos así tener operaciones más complejas y más plásticas a la vez que incluyen las de la ciencia y las del arte.

Para separar escribir sobre el goce ("ruisseler") de la escritura sobre lo real ("raviner"), es decir, separar el espacio del goce de lo real, Lacan debe primero ampliar la metáfora y la metonimia que, como figuras retóricas las dos, son generadoras de sentido, pero sólo una traspasa la significación (*La instancia de la letra...*); separar, decíamos, de la condensación y el desplazamiento. Éste ahora lo denomina "viraje", de forma que la primera pueda aplicar sobre lo real, pero no denotativamente directamente, y la

segunda sea la contabilidad en forma de goce de la venida al significado desde lo que “suspeora” en lo real (*Radiofonía*).

Con estas armas empieza el camino de reconstruir toda la doctrina obtenida de los decires y dichos del psicoanálisis. Lo lingüístico es una estructura que pre-existe al sujeto más allá de los tres registros y se articulará con ellos.

Ahora veamos someramente ese camino en Lacan. La experiencia de “saber” es una dialéctica sostenida por una lógica temporal (*El tiempo lógico y el aserto...*); más tarde el Inconsciente tendrá tiempo (*La equivocación del sujeto supuesto saber...*); el narcisismo es consustancial a la construcción de un sujeto aparente de la enunciación (*El estadio del espejo y la construcción del Je*). Como en psicoanálisis no partimos de que haya sujeto ni objeto, como en la filosofía y sus derivados, todo debe ser construido. El Habla es un operador y opera sobre un campo de Lenguaje (*Función y campo...*). ¿Se habla con signos? No, sólo con significantes, lo que implica que el primer elemento de nuestra lógica ya es distinto. Pero si no hay signos ¿no hay sintaxis en el Inconsciente? Exactamente, y por eso es necesaria la estructura de la cadena significante y el concepto de Otriedad (*Seminario sobre la carta robada...*).

Lo que habla no es un sujeto, sino una verdad ligada a lo real (*La cosa freudiana...*). Después será: "que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha". De qué verdad da cuenta lo que dice el sujeto obliga a cuestionarse la diferencia entre verdad y real. Primero hay que hacer el triángulo saber, verdad, goce y articularlo con los tres registros (*Seminario XV*). Debe darle después un lugar especial a la verdad, que deja de ser una función simple, lo que es un avance inmenso. Para poder escribir y operar hay que disponer de letras y alfabeto (*La instancia de la letra en el Inconsciente...*). Si partimos de Lalengua y hay que construir un lenguaje hay que construir un operador-función semántico; la primera que nos propone es la construida mediante *La Verdrängun del Fallo*. Si partimos del significante, partimos de la diferencia, ¿cómo hacer igualdades? Mediante las identificaciones, que necesitan un rasgo unario que permita hacerlas. Eso implica que el axioma de identidad no aplica en psicoanálisis² y en su lugar está el operador *losange* que permite toda la lógica de fantasma³. La realidad-deseo es la ampliación del viejo sujeto de la filosofía. Además

² Siempre es un problema usar las matemáticas, pues el paso de la lógica a las matemáticas exige el axioma de identidad.

³ Corte con el discurso de la Internacional dejada por Freud.

aparece en la significación (*Subversión del sujeto...*) un objeto especial que no puede ser un significante como en el metalenguaje al uso científico. Un metalenguaje cuestionado por el primer nivel de la castración, $S(\mathbb{A})$ y su correlato - ϕ . Para situar bien esa diferencia en la extensión se recurre a la teoría de superficies (no orientables), lo esférico y lo no esférico o a-esférico como le gustaba decir a Lacan. Pero además debemos tener en cuenta lo real del cuerpo y no sólo el cuerpo narcisista, también la demanda y el deseo, y para ello necesitamos un agujero, pulsional si quieren, o para situar el objeto pérdida, que no sea con borde como en el fantasma, ya que el cuerpo no tiene borde alguno (debe crearse). Un agujero sin borde es... ¡el agujero tórico! Paramos aquí.

Ahora recordemos los riesgos de este viaje: no se trata de lógica o matemática aplicada como el maridaje de Newton entre la física y las matemáticas. Maridaje efectuado gracias a la unión de la filosofía con las matemáticas, debida a Descartes: las coordenadas cartesianas y el sujeto-objeto, el *subjectum* en el centro de ellas, al igual que hará después Saussure con el hablante ideal entre los ejes paradigmáticos y

sintagmáticos. Sólo las usamos (las leemos desde nuestro discurso⁴) para ir construyendo los primeros peldaños de nuestras lógicas y nuestras matemáticas (la *matemática*, como la definía un colega), o más ampliamente la *deciteme* psicoanalítica y no la episteme científica. "*Deciteme*" es como la definimos nosotros para este nuevo discurso. Por eso Lacan amplía el espectro dentro del psicoanálisis a todos los discursos. Si se los cataloga desde la causa tenemos la sucesión: magia, religión, ciencia y psicoanálisis (*La ciencia y la verdad...*). Más tarde, para la diacronía del decir será más preciso y planteará los cuatro discursos (*Seminario XVII*). Es decir, ha añadido una estructura a la pragmática del discurso, en términos de Benveniste.

Con todo esto Lacan va a seguir el método filosófico, pero con herramientas lógicas y topológicas, para responder a lo que debe construir el sujeto: su representación, su nombre, su falso ser, su identidad sexual, etc. Cualquier fallo en ese camino producirá patología. Patología distinta si se mira desde el punto de vista de la construcción del sujeto o desde la semántica del goce. Psicosis si no se puede representar (o forclusión fálica y del significante de una falta en el Otro), neurosis si no se puede nombrar (o no

⁴ Son saberes y nunca un S_1 , como en la ciencia. Es lo que nosotros les transmitimos continuamente, de modo que no crean que se libran de dicho S_1 por desconocerlo. ¡Todo lo contrario!

se castra), perversión (o renegación de la función semántica). Transgenero y demás si no aclara o desvía su identidad sexual.

Ahora sabemos que las dos preguntas fundamentales del sujeto son la muerte y las declinaciones del sexo y sus goces articulados con las generaciones. Lacan va a responder a la primera, de inscripción imposible en el Inconsciente, mediante la operación pérdida, que si falla hace volver la muerte al centro de las preocupaciones del sujeto y su patología. A la segunda responde con una lógica modal existencial modificada, cuatro fórmulas para indicar cómo hay dos posiciones de goce y un significante tachado, *Lā*, para indicar (como hace Freud) que no hay inscripción de lo masculino y lo femenino en el Inconsciente. Nosotros hemos añadido otro cuantificador para indicar que el sujeto masculino tampoco existe, pero de una manera diferente, $\#$.

Todo ese trabajo fue posible gracias a su posición como analizante y a los trabajos de culminación sobre lo modal existencial del lógico Hintikka. Unas fórmulas para lo que ha hecho y hará correr ríos de tinta. Vayamos hacia la tercera puerta que abrió Lacan.

La tercera puerta

¿Qué quedaba por hacer? La regulación económica del goce y la imposibilidad de la isomorfía de las estructuras con lo real; no se supone nada en lo real más que una falla. Ésta es la diferencia radical con los discursos precedentes. Las fórmulas de la sexuación ya lo adelantaban. No se trata de saber sobre lo real sino de qué hacer con lo que nos envía desde su falla, qué hacer con lo que 'suspeora'. Lo que nos propone, dicho en términos clínicos, es logificar los dos mitos de Freud, el pulsional y el del Padre. Para el primero inventa una nueva sustancia: la sustancia gozante. Sustancia unida al significante y manejada por él pero contabilizada en parte por la letra que le es propia (el cifrado de goce distinto o paralelo al cifrado del sentido)⁵. Lo denomina "espacio de goce" o *n'espace*.

Ahora bien, ¿cómo trabajar ese espacio, la antigua Cosa? Un espacio que sabemos por el esquizofrénico que, si no se puede trabajar con la función de lo escrito (seminario

⁵ Una contabilidad sin números y sólo con letras. Una diferencia más con la contabilidad numérica de la ciencia. Una contabilidad que busca la pérdida de goce y no su mantenimiento, como el modelo energético.

Encore, capítulo III), propia de la significación, se intenta con una escritura externa, sea sobre un papel o sobre un lienzo, incluso sobre el cuerpo. De la misma forma que el melancólico escribe en su cuerpo, o borra (delirio de Cotard). La teoría del significante y su letra soporte material es insuficiente para abordar este asunto y se necesita una nueva letra o un nuevo uso de la letra para ese espacio. Aquí una vez más la topología en su vertiente de teoría topológica de conjuntos, le marcó el camino rigORIZADOR a Lacan. El significante es denso y puede continuar infinitamente, como atestigua el superyó (segundo resto del edipo en Freud). Por el contrario, la 'Cosa' o *n'espace* es compacta y refractaria a rasgarse; por eso el segundo resto edípico, el síntoma, lo atestigua. De ahí que el goce femenino esté envuelto en su propia contigüedad⁶ (*Ideas directivas...*). La clínica de la fibromialgia nos lo plantea cada día si no hay operación privación. Entonces el espacio del goce no es castrable como espacio, es castrable el aparato del sujeto ("voy a hablarles de la castración como no se ha hecho nunca", indica

⁶ La contigüedad es una categoría de la topología de poliedros o algebraica en general. Topología basada en la teoría de cadenas. Cadenas totalmente distintas de las cadenas de Markov basadas en la estadística y su lógica de la probabilidad. Abordaje que no es el apropiado para nuestra incertidumbre ni nuestra contingencia. Una vez más, una forma distinta de la de la ciencia.

Lacan en *Encore*). Es castrable desde la significación y sus escrituras en el litoral situado entre el saber y lo real (*Lituraterre*).

De lo que se trata es de que el goce no sea infinito en los objetitos que pueden “representar por recubrimiento”⁷ al espacio del goce. De igual forma que la demanda es transfinita⁸ (término de Cantor) y debe ser terminada con un corte que sea además ciclo-borde. Corte que la finitice (*L'étourdit*), de forma que el recorrido objetal por el espacio del goce debe ser finito. Esto lo aporta la compacidad. Gracias a ella se puede construir un subconjunto recubridor finito de objetos @ denominados, en esta cara de goce del objeto, objetos plus de goce.

Ahora las operaciones serán cortes y cosidos en las superficies que cambiarán o no la estructura y de los que dependerán las otras operaciones. Cortes y cosidos que son las operaciones mayores sin las cuales la cura es infinita. Cortes y cosidos que articulan la topología del significante y su letras materiales con la de las letras de recubrimiento.

⁷ Una representación de la que ya había planteado un esbozo en el *Seminario VII*.

⁸ Infinita de orden superior al infinito numerable.

Vayamos a por el otro mito, el del padre, mito fundamental del que el psicoanálisis se motivó durante mucho tiempo, pero del que la cura no debe ser un rito (*Tótem y tabú*). Recuperamos ahora el discurso religioso de otra manera distinta de la causa, como hemos hecho más arriba. Sólo los sociólogos torpes (el marxismo ha sido demoledor en este aspecto) creen que la sociedad se mantiene de sí misma y del discurso económico. La psicología ha caído en ese mismo error e intenta explicar "su aparato psíquico" por la relación ente el sujeto y lo social. Para ser precisos, más que sujeto diremos "autoconcepto". La psicología americana así lo hace, pero luego a la hora de la verdad su sociedad se sostiene de su antropología, fundamentalmente la baptista blanca acompañada por otras. Esa antropología se sostiene de su religión. Este discurso religioso es el discurso fundante de lo social. Es lo sagrado, el dios padre. Freud lo cuestiona con fuerza en su aspecto religioso y lo aborda en relación al grupo social y el nacimiento de la ley del deseo y del goce, diríamos ahora. Freud cree en el Padre, aunque capte la rajadura del sexo en la cultura y sepa que éste no lo resuelve todo de forma que deja síntoma y superyó: individual y cultural.

La ley es la base reguladora de lo social, da igual cuál sea. Por eso no hay democracia sin cierto cuestionamiento del padre, ya que ésta supone plantear la ley como segunda

a la voluntad popular, lo contrario del mito freudiano⁹. Freud nos plantea que ésa es la regulación y tratamiento del deseo-goce. Nos propone un padre real que Lacan modifica en padre de la excepción, ya que en lo real no hay nada. Un padre muerto como padre simbólico. Simbólico de qué, nos preguntamos. Es la aparición del cadáver como lo más metonímico¹⁰ y cercano a la muerte inescrible. Es la graficación de la temporalidad de las unidades de la especie. La pérdida y constitución del sujeto, (en el nivel del significante) se une a la línea de las generaciones y la regulación del goce (en el nivel del significado). Es donde el metalenguaje se une al lenguaje y todo se anuda por estar todo en un universo de la falta y no en un universo del discurso. Ésa es la verdadera ley, frente a la que existe la deuda simbólica más allá del precio por entrar en el lenguaje (la Iglesia lo separa bien: bautismo). Además, está el padre imaginario, que es el que la enuncia y sobre todo la hace cumplir.

⁹ Por eso la democracia nace, en el correlato social, en el acto de cortarle la cabeza al rey.

¹⁰ La teoría psicoanalítica como teoría de la dirección de la cura debe ser lo más metonímica posible y no sólo metafórica, como la de la ciencia. Otra diferencia con el discurso dominante actualmente en los saberes.

Lacan comienza indicando "... aquello que la religión nos ha enseñado a denominar el nombre del padre" en *Subversión del sujeto...* Y lo convierte en lo que tiene en ese momento, un significante, lo que le complica la doctrina porque se le asemeja demasiado al Falo en *La cuestión preliminar...*, aunque le permite hacer la primera tesis sobre la psicosis esquizofrénica. Con ese significante nos ofrece la metáfora paterna como la que construye al Inconsciente como un lenguaje al reprimir el Falo en el Otro. No aclaró mucho este tema, pero es una operación de las que ahora se denominaría en lógica operación de tipo semántico. De todas maneras, coloca al Falo bajo la barra en el Otro, lo que ya da una pista de esa semántica reprimida.

Después vinieron las fórmulas de cuantificación de esa semántica, no del sentido sino del goce, semántica que ya hemos comentado. El problema que nos deja esta tesis es que el padre existe, pues es un significante. Por fin Lacan, más tarde (después del trompazo con el pasaje al acto de sus colegas, que no soltaban el resto religioso del psicoanálisis), vuelve a entrar en sagrado aunque había dicho que no lo haría nunca. Hace una a-volución, por ampliación de la doctrina que ahora va quedar como un caso particular de una teoría mayor. Lo hizo en analogía a lo que hizo Freud con *Más allá del principio del placer*.

Primero ha descubierto la cadena-nudo borromea. La lógica de sus fórmulas no se podía realizar en un plano, como la lógica científica, pero sí en esa cadena-nudo en un espacio tridimensional. Lo fundamental de ese encuentro es que por fin puede salir del uso de la topología de superficies, que no deja de ser cartesiana aunque sea proyectiva, es decir sin distancia¹¹. O sea, la cartesiana supone que los ejes se encuentran en un punto, y además todos los ejes son iguales. Sólo los complejos y su plano, con los que ya intentó explicar la división del sujeto (*Seminario de la identificación*), tienen dos unidades distintas pero no tres, y además siguen siendo cartesianas. Con la cadena-nudo puede ofrecer una organización a sus tres registros sin que interseccionen o incidan los unos en los otros. Por fin sale del cartesianismo en su “topo-lógico-geometría”, como había salido del *cogito* “pienso, luego existo” diez años antes

¹¹ La distancia implica relacionar tres términos y sería escribir la relación sexual. Por ello no sirve, y recurre a la topología. La geometría proyectiva quedaría en medio: no incluye la distancia, pero supone una cierta razón entre cuatro puntos sobre una recta que no debe confundirse con relación y menos con proporción. Por eso Lacan la usa para la significación fálica como Razón del deseo del Otro, y para constreñir las metáforas y metonimias, que sin ella van a la deriva. Definir las matemáticas como un saber-semblante inmenso que hace creer, por desexualización, que xRy existe me parece una condensación preciosa. Es una condensación nuestra y no de Lacan. Valórenla en lo que vale.

mediante la lógica del fantasma. Ésta es la gran puerta nueva que ha abierto y muchos no quieren traspasar con seriedad. Trabajarla es transitar por terreno peligroso¹² como el fóbico, que se pasea por ahí donde los analistas tienen miedo.

No interseccionan, luego no hay sujeto alguno en su centro, sino el objeto, como el kleinismo imaginario, pero no supo rigosar por la prepotencia de despreciar los otros saberes, por no querer traspasar las puertas o ni siquiera saber que existen¹³. El sujeto dividido dará vueltas en un recorrido a través de él. Es lo que Lacan denomina "ser dupe".

Las superficies serán ahora las que puedan darse entre esos registros en analogía con los puntos que están en el espacio de la geometría cartesiana. Todo se amplía y es un avance inmenso. La estructura ahora es por anudamiento y no por intersección. Hemos salido, como debía ser, del camino de la ciencia, en el que la estructura operatoria mayor (la geometría más las funciones) es la geometría diferencial de base cartesiana,

¹² Un tabú protege siempre ese espacio en la antropología.

¹³ Tesis válida para muchos post-lacanianos.

por complicada que sea. Ahora hay que utilizar y desarrollar esta nueva “topo-lógico-geometría” y Lacan nos propone para comenzar un cuarto nudo para explicar al *padre del nombre* como una estructura compleja y no como un significante.

Vayamos por partes: primero debe volver a leer, desde el psicoanálisis, el *Génesis* en la Biblia y la identificación primera en Freud. Pero sobre todo debe hacer caer la idea de que existe el padre y que además el dios-padre sabe. El padre es el que nombra, crea en el mito bíblico, nominación que no debe confundirse ahora con nombrar. Por contra, ahora la nominación depende de un cuarto nudo que se articula con los tres registros. Que se articula con ellos quiere decir que ellos no cuelgan de uno primero, el padre, como en la religión, sino que todo actúa sobre todo. Es una subversión en toda regla, además de una a-reverencia. Nominar es sostener un significante, una imagen y un real en un triskel, en el que un nudo es un falso agujero entre un registro y el sinthoma¹⁴, sin que se junten nunca en puntos comunes. Así la nominación es algo más que el simple triskel porque se articula con el padre del nombre.

¹⁴ Es la manera más sencilla de imaginarizarlo.

De esta manera, por fin, puede enganchar la estructura de la que disponía con lo real sin que se isomorfe o sea un modelo como en la ciencia. “La topología es la estructura”, dirá en *L'Étourdit*. “Nos anudamos con él, pero no sabemos nada de él”, decimos nosotros.

Esto ya lo había indicado en el *Seminario XVII* con lo que denominaba “la feroz ignorancia de Yavé”. Dios tiene dos vertientes en nuestra cultura: la faz de Otro y la faz del padre¹⁵; al Otro ya lo había barrado; ahora hace caer, sin destruirlo, al padre¹⁶. De estas dos facetas se derivan las dos líneas de las psicosis: las afectivas debidas a los problemas con la falta en el Otro, y las esquizofrénicas debidas a los problemas con los nombres del padre.

¹⁵ El dogma de la trinidad en la religión, en la que están entremezclados en un misterio varios aspectos que el psicoanálisis separa.

¹⁶ Ha conseguido reintroducirlo en “su ciencia”, como creía que era necesario al principio de su obra para que la ciencia aceptase al psicoanálisis. Ahora sabemos que la ciencia no puede, y sabemos por qué.

Al padre lo sustituye por una estructura que permite nominaciones de las que dependerán las operaciones, ahora trinas, entre tres registros (lean el *Seminario RSI*). El Padre más allá del Otro es el padre de los nombres; ¿y qué nombres? Los que sean: el primero que conocemos es la identificación primera de Freud. El nudo de la nominación es el que se anuda con los tres registros y permite una subjetivización del goce y otras subjetivaciones como la del deseo y la realidad. Una cadena-nudo de 4 nudos que permite tanto captar de qué manera desde la estructura del padre se actúa sobre el Otro como, a la inversa, captar la forma en que el Otro actúa sobre la estructura del padre.

Esto último aclara un montón de discusiones sobre el Padre y el Otro. Los diferentes padres secundarios empiezan a circular por los registros en cada anudamiento. Esto es muy importante en la dirección de la cura y permite recuperar todo lo que Freud y Lacan habían indicado de la relación del sujeto al Otro con la Ley y el Padre. Esto además nos explica por qué sólo con la cadena-nudo de tres no hay subjetividad posible, por eso Lacan la utiliza para la personalidad paranoica.

La subjetividad existe porque la estructura RSI se anuda con ese cuarto nudo, lo que le permite no ser rígida como las cartesianas, que son las geometrías apropiadas para el

abordaje objetivo científico¹⁷. Además, esa nominación no siempre tiene que ser simbólica, como en el caso del psicoanálisis clásico o freudiano. Este cuarto nudo puede ser de tipo simbólico, imaginario o real (es el más complicado) y tendrá la estructura interna que tenga. Lo que hay que recalcar es que no es un nudo como los otros, a la vez que se comporta como uno más. Si los registros aportan cada uno su consistencia, agujero e insistencia en otro, el nudo del *sinthoma* es un nudo que aporta un material, una estructura concreta, un agujero y una operatividad sobre los otros. Esa estructura, en el mito de Freud, es lo que se denomina en lógica “el ancestral” o “clases hereditarias”. Las generaciones de padres e hijos, o si quieren simplificarlo en forma antropológica, es el patriarcado. ¿Captan qué bien elimina ese patriarcado a *la femme*? Una razón de más para hacerlo caer, entre otras muchas razones. Freud lo hace como puede. Lacan está sublime.

La nueva clínica impone que a partir de ahora todo dependa de qué articulación de anudamiento se disponga y qué elementos forman el cuarto nudo más la estructura que

¹⁷ La ciencia es, entre otros aspectos que ya he ido comentando en mi seminario, el aplastamiento de la cadena nudo que el psicoanálisis propone. Otra condensación preciosa, y nuestra en este caso, que coloca a la ciencia en su sitio y la castra en su prepotencia.

aporta dicho nudo de nominación. En un paso más, esta nominación hay que ampliarla al concepto de sinthoma. El sinthoma no tiene por qué ser siempre el del padre, puede ser el del analista; tesis nuestra y masiva que nos abre un camino para saber qué demonios diferencia a un analista de un sujeto simplemente curado, y que permita situar al deseo del analista sin que sea un añadido al del sujeto. Repetimos, lo que aporta la cadena-nudo, además del anudamiento, es de qué está hecho y qué estructura interna tiene el sinthoma¹⁸.

Un ejemplo a modo aclaratorio: aunque el sinthoma tenga la estructura del ancestral, si no está bien anudado borromeamente (pseudo-edipos de muchos casos denominados límites), las tópicas no funcionan igual que si lo está. A la inversa, si el anudamiento es borromeo pero la estructura del sinthoma no es la del ancestral sino una de orden más simple (edipos débiles) las cosas tampoco serán igual. No diferenciar esto está despistando mucho a los analistas actualmente. A ver si acabamos de una vez con la tesis de estructura neurótica con núcleo psicótico y rasgos de tal y cual.

¹⁸ Damos por supuesto que el lector no se adhiere a la tesis débil y errada de que el sinthoma es un síntoma que efectúa una función central.

La clínica estalla como mínimo en tres padres del nombre. Cada uno de ellos inyectará en los elementos de la doctrina, sobre todo en el Otro, un nombre del padre como representante de él. Lo representa porque en el fondo, como toda representación, representa su inexistencia. Puede haber varios nombres del padre para cada padre del nombre.

Cuando falla algo en la nominación, o cuando no la hay, la clínica estalla en las personalidades psicóticas, que son personalidades paranoicas fallidas de forma que el sinthoma, ya no anudado borromeamente, debe reparar un cruzamiento fallido o dos. Son psicosis, mucho mejor establecidas y resistentes que las grandes psicosis psiquiátricas. Hay tres puntos posibles de fallo del anudamiento, lo que nos permite diferenciar tres tipos de personalidades psicóticas: esquizofrénicas, afectivas y comportamentales. Y añadiendo que cada punto puede repararse con tres tipos de sinthomas (Real, Simbólico o Imaginario) y cada uno con diferentes estructuras particulares, que es lo que hay que escuchar en cada tipo clínico, hace que la clínica sea muchísimo más rica y ajustada. Así no hay que empotrarles a casos claramente distintos la misma plantilla nosológica. Ni hay, en revancha, que recurrir, para explicar esas diferencias clínicas, al recurso del caso por caso o aspecto singular de un caso.

Plantearlo así nos permite construir ciertas generalidades nosológicas denominadas **tipos clínicos**, a las que debe añadirse la singularidad del caso, que es otro aspecto a tener en cuenta más allá de la subjetividad, con la que no debe confundirse. La clínica es inmensa. De todo ello dependerá la dirección de la cura. Empieza la aventura.

Carlos Bermejo
Barcelona, Enero 2016